



## SERMON MORAL

para el jueves de la primera semana de cuaresma,

### *SOBRE LA ORACION,*

para predicarlo al tribunal de la Inquisicion de Granada.

*Miserere mei, Domine, Fili David, filia mea à demonio vexatur. Matthæi 15. XXII.*

### ILLMO. SEÑOR:

El evangelio que acabais de oir nos da una idea justa de la necesidad de la oracion y del modo de orar para obtener los bienes del cie-

lo. Una muger cananea, dice S. Mateo, salió al encuentro al Salvador, que pasaba por cerca de su país, y clamó diciéndole: *Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; el demonio trata mal á mi hija.* Jesucristo nada le responde. Sus discipulos le ruegan que la despache, porque va clamando detras de ellos; y el Señor les dice: *yo no soy enviado sino para las ovejas de la casa de Israel, que han perecido.* Mas ella vino y lo adoró diciéndole: *Señor, ampárame.* Jesucristo la dixo: *no es bueno tomar el pan de los hijos, y arrojarlo á los perros.* Pero ella respondió: *sí, Señor; pues tambien los cachorritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.* Entonces dixo el Señor: *¡ó muger, grande es tu fe! hágase lo que quieres;* y desde aquel momento sanó su hija.

Hé aqui, Illmo. señor, una muger idólatra, salida del seno de la infidelidad, educada entre las tinie-



blas del error y de la supersticion, que reconoce la omnipotencia de Jesucristo, que lo adora como á su Salvador, que le hace relacion de su quebranto, y solicita con las mas vivas instancias, llena de fe, el buen éxito de su peticion. Parece haber derramado el Señor sobre ella en aquel momento el espíritu de oracion que prometió por su profeta Zacarías derramar sobre la casa de David y habitantes de Jerusalén. Profecía que vemos despues cumplida á la letra en el nacimiento del cristianismo. Entonces el espíritu de la oracion, uno de los frutos mas preciosos de la sangre de Jesucristo, se derramó sobre la Iglesia, é hizo varones de oracion á sus primeros discípulos, como consta de los hechos apostólicos y de la historia de la Iglesia primitiva. ¡Siglos felices! vosotros fuisteis testigos fidedignos del cumplimiento del oráculo de Zacarías, y nos presentais un testi-

monio auténtico de ser imitada en la oracion de aquellos primeros fieles la fe y la perseverancia de la cananea.

Mas ¡ó tiempos, ó costumbres! En el dia seria inútil buscar entre nosotros la imitacion de este modelo de oracion que el evangelio nos propone. El gusto de los placeres, el tumulto de las pasiones, el bullicio del mundo, la disipacion del ánimo, preocupado con multitud de negocios terrenos, si no han extinguido del todo el espíritu de la oracion en nuestro siglo corrompido, lo han reducido á lo menos á una articulacion de labios, sin parte alguna en el corazon, como se explicaba en otro tiempo el Señor por Isaías. No será pues en vano combatir este doble abuso, manifestando primero la obligacion indispensable de orar: segundo, el modo de orar con fruto. Dos breves reflexiones que dividen justamente la materia de este dis-



curso, digno de esta cátedra, y á propósito para vuestra instruccion. Pidamos las luces del Espíritu Santo &c.

*Miserere mei, Domine &c.*

La oracion consiste en elevar la mente á Dios, para pedirle cosas decentes, dice santo Tomás, ya sean del orden natural, ya del espiritual. Divídese en mental y vocal. La primera consiste en actos de entendimiento y voluntad, con los que meditamos los atributos de Dios; á saber, su bondad, su clemencia, su justicia y sus infinitos beneficios, y encendemos nuestro corazon en actos de amor, de confianza y gratitud. La vocal es la que se executa con la mente y con las palabras; pues si solamente es de labios, la reprueba el Señor por Isaías. De la inte-

rior ó mental habla David cuando dice: *en mi meditacion se enardecerá el fuego* (del amor á Dios). De la vocal decia S. Pablo á los hebreos: *ofrezcamos por medio de ella al Señor una hostia de alabanza*; es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. La oracion pues es necesaria para salvarse. Prescindo si lo es con necesidad de medio, como afirma el angélico Maestro, ó si solo de precepto. Mas lo cierto es, que el Señor nos manda en su evangelio: *velad y orad, para no entrar ó caer en la tentacion.... Siempre conviene orar, y no desmayar.... Orad sin intermision*, decia el Apóstol á los átalas, y á Timóteo escribe: *quiero que los hombres oren en todo lugar.... y del mismo modo las mugeres*. Finalmente, para omitir muchos otros oráculos de la escritura, que seria molesto referir, Jesucristo, que es la verdad suma, nos dice: *pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; Ha-*



*mad y se os abrirá: todo el que pide (bien) recibe; el que busca halla; y al que llama se le abre.*

A pesar de unos testimonios tan irrefragables sobre la necesidad de orar para salvarse, las gentes del mundo se juzgan dispensadas de este precepto. La oracion en su dictamen está delegada á los claustros, y solo obliga á los eclesiásticos, cuyo principal deber y ocupacion es orar por sí mismos y por el pueblo. Lince los mundanos para conocer nuestras obligaciones, no se avergüenzan aparecer como ciegos topos en orden á las suyas. Si atendieran á la profesion que hicieron al recibir el sacro bautismo y á las santas escrituras, hallarian que un cristiano sin oracion es una nave sin timon, expuesta á perecer entre las olas del mar. Hallarian, repito, que en el curso ordinario de la Providencia el vehículo ó imán que atrae á las gracias y beneficios de Dios es la oracion.

Mientras vivimos, dice un padre de la Iglesia, somos mendigos de Dios. Los mendigos, si no piden no reciben la limosna. ¿Quién aliviará nuestra extrema necesidad espiritual, si el Señor no la socorre? ¿Qué obra meritoria de vida eterna podremos hacer sin su gracia? ¿Cómo podremos vencer las tentaciones sin su auxilio? ¿No es éste el error que la Iglesia condenó á Pelagio? Si nada pues meritorio podemos obrar sin la gracia victoriosa de Jesucristo, como nos dice en su evangelio, y si para alcanzarla nos manda orar y pedirla llenos de fe y de confianza cristiana, para no caer en la tentación, ¿cómo nos la dará sin pedirla?

¡Ah! nuestra vida, señores, es una perpetua lucha, una cruda guerra con los mas poderosos é implacables enemigos. Satanás soberbio, furibundo, envidioso de nuestra felicidad, y enemigo irreconciliable de



Dios; el mundo, que segun S. Juan solo nos presenta con sus pompas, luxo y placeres, concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y soberbia de la vida. ¿Qué mas? El estímulo de nuestra carne, esta concupiscencia, este ángel de Satanás, de quien tanto se lamentaba San Pablo, que nos solicita, nos atrae, nos arrastra al pecado. ¿Pensais por ventura prevalecer y triunfar de tan poderosos enemigos sin el socorro del cielo? ¿Qué error, qué demencia, qué delirio! ¿Juzgais está Dios obligado á daros esta gracia sin que necesiteis humillaros á pedirla? Que habiendo Jesucristo pagado con su sangre el remedio de vuestras llagas y dolencias, ¿no deberá costaros ni un solo deseo? ¿Estará obligado el Salvador á solicitar tengais á bien recibir su gracia, en lugar de pedirla vosotros? ¿El dueño absoluto y único de este don precioso, sin el cual seriamos eternamente ré-

probos, convertido en suplicante, contento con que os digneis aceptar y no despreciar sus dones gratuitos? ¿Qué monstruosidad de ingratitude! ¿Gusanos viles de la tierra! ¿Quereis que Dios, olvidando lo que es y lo que sois, se postre en vuestro lugar, suplicándoos querais aceptar sus dones? ¿Os ha prometido este privilegio indecoroso á su Persona?

¡Ah! mostrad los títulos, os diré con un sabio, manifestad el contrato. Yo en efecto leo en Isaías estas palabras llenas de consuelo para los pecadores. Vosotros, dice Dios, invocareis mi bondad, y yo os oiré; clamaréis, y diré: presente estoy... Gemiréis con dolor, y aplicaré mi oido y mi brazo favorable... Vosotros clamaréis: sálvanos, Señor; y os responderé: aquí estoy; yo os salvo... En cualquiera hora que el pecador clame á mí (de corazon), le oiré. Estos y muchos otros seme-



172 SERMONES VARIOS,  
jantes oráculos del Espíritu Santo nos manifiestan la bondad de nuestro Dios y su voluntad sincera de salvarnos, para que conozcamos desde luego la justicia con que dirá á los pecadores: en ti ha consistido, Israel, tu perdicion; y solo yo pude ser tu auxilio. Mas en ninguna parte, ni de escritura ni de tradicion, ni de concilios, hallo las palabras insultantes con que se lisonjean los mundanos que no hacen oracion: estad tranquilos en vuestro pecado: dormid, no os fatiguedis con votos y deseos inútiles. Yo os despertaré en tiempo oportuno. Asi reposan muchos confiados en las máximas del evangelio de sus pasiones, opuesto diametralmente al de Jesucristo y á su conducta, mientras el Señor los abandona á un sentido réprobo.

Y si me oponéis, que Jesucristo sin haber precedido mas oracion que su santísima voluntad de salvar á

PANEGÍRICOS Y MORALES. 173  
quien fue de su beneplácito, atraxo á la Magdalena á su gracia; que solo al impulso de su voz trastornó á S. Pablo, convirtiéndolo de perseguidor de la Iglesia en vaso de eleccion y doctor de las naciones; y que una sola mirada bastó á convertir al Príncipe de los apóstoles: yo os diré en primer lugar, que estas conversiones fueron del todo milagrosas, para manifestacion de su omnipotente misericordia y de su divinidad. Pero añadido, que prometerse y esperar una conversion por milagro, es una abominable temeridad y uno de los pecados contra el Espíritu Santo, de muy difícil perdón. En segundo lugar os diré, que estas mismas almas privilegiadas emplearon el resto de su vida en el santo ejercicio de la oracion y en trabajar por el honor de Dios, como sabemos por la historia de la religion y de la Iglesia. En tercer lugar os diré, que en comparacion



de este corto número de justos que el Señor ha elegido sin haber precedido la oracion de parte de ellos, son innumerables los que por medio de este don, que es el ordinario de su Providencia, ha traído á sí. Arrojad por un momento la vista sobre los desiertos de la Tebaida y por otros muchos del mundo habitado, y vereis infinitos justos empleados en el ejercicio de la oracion, del ayuno y de la penitencia. Bendito seas, ó mi Dios, decia el real Profeta, que aun en los dias de mi iniquidad me habeis conservado el gusto por la oracion; y así en el dia siete veces te alabo.

Ademas, aunque resucitados á la vida de la gracia por medio de una verdadera conversion, ¿no es necesario sostener una cruda é implacable guerra para conservarla? Si aun los justos que frecuentan la oracion, caen por su fragilidad en defectos siete veces al dia, segun el oráculo

del Espíritu Santo; ¿qué será de los pecadores sin oracion? El demonio como un leon rugiente nos rodea, dice S. Pedro, para ver á quién puede devorar. ¿Cómo evitaremos sus astucias y los terribles asaltos de la concupiscencia? Con la oracion únicamente, como S. Agustin se explica: expresion adoptada por el santo concilio de Trento, que en orden á nuestra salvacion, dice hagamos lo que podamos, y pidamos lo que no podemos: oráculo consagrado por la Iglesia, y expreso en las santas escrituras. *Velad y orad*, nos dice Jesucristo, *para no caer en la tentacion.*

Por otra parte, ¿cómo sin oracion podremos permanecer fieles hasta el fin? ¿Y sin el don de la perseverancia, quién se salvará contra la sentencia expresa del Salvador? ¿Cómo nos dará el Señor este don gratuito, si no le pedimos? Esta especie de indolencia en el cristiano es un cri-



176      SERMONES VARIOS,  
men y un paso acelerado ácia la reprobacion. Por esto nos dice S. Agustin, que la oracion es el único medio seguro para obtener el gran don de la perseverancia, que todas nuestras obras no pueden merecer. Aunque sea constante, añade este santo doctor, que nos haya Dios prevenido con bendiciones de dulzura y de su misericordia, es innegable que únicamente á los que oran concede este don precioso, consumacion de sus bondades, el mayor efecto de su amor, y el último gage de nuestra eleccion. De aqui se sigue, que para renacer á la gracia, vivir y morir en ella, necesitamos de la oracion; pues ella es el medio seguro para obtener este singular beneficio: medio apoyado en un solemne juramento de Jesucristo: en verdad os digo (son palabras del evangelio), en verdad os digo, que todo lo que pidais á mi Padre en mi nombre, lo conseguiréis. ¡Felices mortales,

PANEGÍRICOS Y MORALES. 177  
exclama un padre antiguo, á cuyo favor se ha empeñado el Señor con juramento; é infelices de aquellas almas tímidas que desconfian de las promesas de su Dios!

¿Juzgais por ventura, con injuria de Jesucristo, que sus entrañas son como las de los poderosos del mundo? Estos de ordinario prometen, y no dan: á veces solo permiten se les pida, y si es con frecuencia, se importunan. Mas el Señor siempre está á su palabra, y solo se queja de nuestra negligencia en pedirle, y de nuestra falta de confianza en su bondad. Su promesa es universal y sin excepcion, porque nuestro Dios, como dice S. Pablo, es rico para socorrer á todos los que lo invocan, y no hace distincion entre el judío y el gentil, entre el griego y el bárbaro, entre el poderoso y el pobre. Solo exíge de nosotros que le pidamos el socorro de nuestras necesidades con las debidas disposi-



ciones. Segunda reflexion, que paso á exponer con la posible brevedad.

II. Yo, Illmo. señor, oigo á muchos lamentarse que piden, y no reciben, que oran por el alivio de sus necesidades espirituales ó temporales, y no lo consiguen. A todos estos responde en dos palabras el apóstol Santiago en su católica: *pe-dis, dice, y no recibis porque pe-dis mal.* Exponiendo S. Agustin este oráculo, señala tres obstáculos, que hacen inútiles nuestras oraciones. Primero: el estado ó circunstancias en que pedimos: segundo, la calidad de lo que pedimos: tercero, el modo con que pedimos. *Mali, dice, petimus: mala petimus: malè petimus.* Reflexemos. *Mali petimus.* Pedimos siendo malos. No penseis que el santo doctor reprueba la oracion de los pecadores. Sabia muy bien que el publicano lo era, y que el Señor lo justificó de resultas de su humilde y fervorosa oracion; ni ig-

noraba que el Salvador no vino á llamar justos, sino pecadores. El santo entiende aqui por la oracion de los malos la que se hace en un estado directamente opuesto á la consecucion de lo que se solicita; es decir, habla de la oracion hecha por los malos con designio secreto del pecado, sin detestarlo, y sin desear salir de su mal estado. La oracion hecha en estas circunstancias, lejos de pacificar al Señor, atrae su ira; y en vez de conseguir la gracia, se le imputa á pecado, con arreglo á la expresion del salmo: *et oratio ejus fiat in peccatum.* Mis altares, dice Dios, estan cargados de ofrendas, mis templos son frecuentados, corre en abundancia por el santuario la sangre de las víctimas, y humea con el mas puro incienso. ¿Qué brillante espectáculo presenta al Señor la casa de Israel! ¿Y acepta Dios este obsequio? Nada menos. Oid cómo se explica: el átrio está



llo de víctimas, y el corazon de pasiones: se derrama en abundancia la sangre de los animales, y se bebe sin piedad la del pobre, del huérfano, y la iniquidad como agua: las hijas de Sion adornan mis altares con flores, y ellas mismas se coronan y adornan á manera de templos: el fuego sagrado consume las ofrendas, y una llama infernal devora su seno impuro: las alabanzas resuenan en sus labios, dice por Isaías; pero la injusticia está en sus manos, la sensualidad en sus ojos, y la impudencia sobre su frente. ¿De qué sirven estos sacrificios? Aborrezco, dice el Señor en su ira, Israel, aborrezco tus solemnidades, tus víctimas, tus inciensos: mientras tú mas elevas tus manos ácia mí, otro tanto mas aparto yo mis ojos.... y por mas que multipliqueis la oracion, no os oiré; porque vuestras manos estan llenas de sangre: *et cum extenderitis manus vestras,*

*avertam oculos meos à vobis; et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam; manus enim vestrae sanguine plenæ sunt.*

Tal es el juicio que forma el Señor de los votos y oraciones del que ama su pecado, y no lo detesta para orar. ¿Cómo osais pues, pecadores, profanar el divino testamento con labios impuros? ¿No conoceis que os condenais á vosotros mismos, insultando á Dios con vuestras oraciones sin propósito? ¡Ah! ¿cuántos de vosotros piden al Señor lo que mas sentirian obtener? ¿Qué de Augustinos, adoradores de una belleza profana, piden la castidad, sin quererla por entonces? Dadmela, Dios mio, dicen con los labios; pero su corazon en secreto está de acuerdo con la pasion que lo domina, y casi al punto reclama: mas no me la concedais ahora, como S. Agustin cuando malo confiesa de sí mismo: ó como la escritura nos infor-



182 SERMONES VARIOS,  
ma del prefecto Felix , convencido por S. Pablo sobre la pureza y la justicia. Y si tan poco suceso hay que esperar de la oracion de los malos en el sentido arriba expuesto : *mali petimus* , ¿qué deberemos prometernos de los que piden cosas malas , *mala petimus* ?

En esta hipótesi , lejos de sernos útiles los bienes que pedimos , nos son nocivos. “¿Qué no me sea permitido , dice un sabio , desenvolver el origen de los suspiros de muchos de los que rodean nuestros altares , y el principio de las lágrimas que se derraman en nuestros templos ! Veriais , no sin admiracion , en unos peticiones criminales , en otros súplicas imprudentes , y en casi todos votos interesados. ¿Qué no podria deciros de los que oran y hacen promesas por ganar un pleito injusto , por la muerte de un pariente rico , á cuya herencia aspiran ; ó por salir bien en el proyecto de ven-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 183  
garse de otro ? ; Oraciones impias ! hechas á nombre de la injusticia , de la codicia y del ódio , y no en nombre de Jesucristo. ¿Cómo serán estos oidos por Dios , que les ha declarado una guerra inmortal ? ¿Qué diré de aquellas oraciones imprudentes , en que pedimos como gracia lo que el Señor no concede sino por castigo ? ¿Cuántas madres , demasiado solícitas , oran por la salud de un hijo favorito , siendo asi que si viviera seria el oprobrio de sus dias ? ¿Qué diré de estas súplicas interesadas , y únicamente dirigidas á bienes temporales ? ” ¿Qué , no tiene Dios mas bendicion que la terrena ? ; Ah ! cristianos insensatos , buscad en primer lugar , os dice Jesucristo , el reino de Dios y su justicia , y todo lo demas se os concederá. Advertid , que es propio de gentiles poner todas sus miras en lo terreno.

¿Pues qué pediremos ? podrá decirme alguno. La respuesta no debia



darse á un católico sin catequizarlo antes ; pero ella es sencilla , breve y convincente. Pedid al Señor , diria yo , la victoria de este orgullo que os domina , de esta sensualidad que os adormece , de este deseo de agradar que os posee , de este resentimiento que os devora , de esta envidia que os despedaza , de esta desidia que tanto os entorpece en materia de religion y de culto , de esta maledicencia que os anima. Pedid á Dios os conceda su gracia durante la vida , la perseverancia de ella en la muerte , y su gloria en la eternidad. Todo esto y mucho mas contiene la oracion del *Padre nuestro* , método perfecto de orar , que prescribió Jesucristo á sus apóstoles , y en ellos á todos nosotros. Rezadla frecuentemente con devocion , meditadla con fe viva , y animad vuestra esperanza en Dios , que se dignó dexarnos en esta breve oracion todo lo que debemos pedirle

para nuestra felicidad. Por este medio evitaremos que nuestras peticiones sean malas , *mala petimus* ; y ademas nos pondremos á cubierto de pedir mal , que es la tercera causa de la inutilidad de nuestras oraciones : *male petimus*. Renovad vuestra atencion.

“La oracion , dice un contemplativo , para ser agradable y accepta al Señor , debe ir acompañada de respeto , de recogimiento y de profunda humildad.” Juzgad , os ruego , de la grandeza de aquel á quien hablamos. Es á Dios , al cual nos presentan las escrituras baxo las ideas mas sublimes y magníficas ; el Dios omnipotente , que con una mano mide las aguas del abismo , dice Isaías , y con la otra sostiene el peso de los cielos ; el Criador del universo y de todas las cosas visibles é invisibles. A presencia de este Sér supremo é infinito toda criatura debe estar poseída de veneracion y de res-



peto, y abismarse en su propia nada. ¿Y es así, os pregunto, cómo orais? ¡Ah! yo os veo entrar en la casa de Dios, y avanzar hasta los pies de los altares con desenvoltura y con igual profanidad que si entrárais en el teatro. Os veo entrar en el templo, lugar donde hasta los ángeles tiemblan delante del Señor, con la misma seguridad y satisfacción que si fuerais á la tertulia ó al paseo. Veo que para hacer oracion apenas os dignais inclinar la cabeza á Jesucristo Sacramentado, sin considerar que este adorable Salvador, la santidad por esencia, cuando, para darnos exemplo, oraba á su Padre celestial, besaba la tierra que él mismo habia criado.

Despues de estas faltas criminales de respeto á Dios que observo en vosotros cuando os presentais á orar, ¿qué juicio formaré de vuestro recogimiento interior, disposicion característica de la oracion fructuosa?

Hablando sobre este punto S. Bernardo, dice: cuando comenceis á orar, dexad á la puerta del templo vuestros pensamientos importunos, vuestras distracciones enfadosas, vuestras memorias desagradables. ¡Qué bellas palabras para observadas! ¿Mas dónde estan los que las cumplen, los que así se preparan para lograr el fruto de su oracion? Exáminad, señores, vuestro interior sin indulgencia, y hallaréis que cuando vais á orar, parece llamas con campanilla y de tropel á todos vuestros cuidados domésticos, á vuestras ocupaciones frívolas y entretenimientos pueriles, ó tal vez proyectos criminales. ¿Qué os parece de esta distraccion, las mas veces voluntaria, de esta preparacion ridícula para hablar con Dios y obtener sus beneficios? ¿No os ofenderiais vosotros si os suplicase alguno con estas distracciones? ¿Y quereis sea Dios tan indolente, que oiga en



esta hipótesi vuestras peticiones?

Mas todo enfada, oigo decir á algunos. ¡Ah, cristianos tibios, el Señor, segun su oráculo, empieza ya á arrojaros de su boca! *Sed quia tepidus es, incipiam evomere te ex ore meo.* Vuestra frialdad es vuestra vergüenza é ignominia. ¿Qué, debe enfadarse un vasallo de estar con su príncipe? ¿No era la consideracion de la presencia de Dios lo que hacia agradables los desiertos y soledades á los Paulos, Antonios é Hilariones, que se quejaban á veces porque saliendo el sol, tenian que terminar la oracion? ¿No es ella el remedio principal de la tristeza, como afirma Santiago: *tristatur aliquis vestrum, oret?*

Pero ya sospecho de dónde procede vuestro enojo ó enfado en la oracion. Vosotros salís de ordinario de una asamblea tumultuosa para venir á una junta de piedad: vosotras, ídolos de belleza, dexais el

altar de vuestros adornos para venir á postraros á los pies del de la humillacion: haceis suceder lecturas de edificacion á otras que poco antes encendian vuestras pasiones; es decir, el evangelio á los romances y comedias. “Lleno el espíritu, dice un sabio, de imágenes sensuales, y el corazón enternecido con pinturas seductoras y lascivas, ¿cómo han de gustar los atractivos puros, las envidiables delicias de la contemplacion? Acabados de salir de un festín licencioso, ó interrumpiendo un juego ruinoso, ¿quereis gustar las dulzuras de hablar con Dios en la oracion? ¿No sabeis que despues de la tempestad pasa tiempo sin quedar la mar en calma?”

No sabemos orar, dicen finalmente algunos. Yo os lo concederia, si para orar fueran necesarios discursos de elocuencia. Mas en la oracion el corazón tiene lugar de espíritu, los suspiros y gemidos de



pensamientos, el amor de elocuencia, según los padres, y Dios solo pide el corazón á sus hijos: *fili, præbe mihi cor tuum*. El sabio podrá hacer oraciones mas bellas que el pueblo rudo; pero acaso las de éste serán mas santas y agradables, si las anima el corazón. No olvidemos pues, que somos todos mendigos de Dios, que pedimos el remedio de nuestras necesidades al gran Padre de familias, que es el único que las puede socorrer y hacernos felices: y como no hay pobre alguno que no sepa exponer de algun modo su necesidad, tampoco puede nadie alegar con justicia la ignorancia de no saber orar.

Concluyamos de todo lo dicho, que para salvarse es necesario orar, y con perseverancia humilde, sin jamas desconfiar, ni quejarnos de la divina Providencia, cuyos designios son impenetrables. Dios puede tener justos motivos de diferir el efec-

to de nuestra oracion; pero nosotros nunca debemos murmurar de su conducta. Dios siempre es justo, y recto su juicio. Sus promesas son infalibles, si observamos lo que nos manda, y antes faltaria el cielo y la tierra, y no faltará nunca su palabra, porque es la verdad eterna. El Señor pues nos intima que pidamos para darnos; que lo invoquemos en espíritu y verdad, y nos oirá. Si le pedimos pan, ¿nos dará una piedra, como nos redarguye él mismo? Si vosotros siendo malos, dice, haceis bien á vuestros hijos, ¿dexará de socorremos vuestro Padre celestial, que es todo bondad, magnífico y liberal? Formad de vuestro Dios, os ruego, una idea mas justa. La oracion es el imán que atrae su gracia; sin ésta nada podemos, y con ella lo podemos todo. Frecuentad la oracion con fervor, con viva fe, llenos de confianza en la misericordia del Señor y en sus



192 SERMONES VARIOS,  
promesas. Halle Dios en vuestras pe-  
ticiones tanto respeto, tanta humil-  
dad, tanta fe como en la cananea, y  
no dudeis recibir el premio de vues-  
tra petición, y unos auxilios supe-  
riores á las fuerzas y ataques de  
vuestros enemigos. De esta suerte  
procedereis de claridad en claridad,  
y el Señor, por medio de la oracion,  
se dignará concederos la perseveran-  
cia final y una corona de gloria, que  
os deseo en el nombre del Padre, y  
del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.  
DIXE.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NIÑO LEON  
CAPILLA ALFONSO NA BIELLA DE LA UNIVERSITARIA

Re 16.68 MICROFILMADO 1975/83







